

JORGE NAVARRO LÓPEZ*

FIESTA, ALCOHOL Y ENTRETENIMIENTO POPULAR.
CRÍTICA Y PRÁCTICAS FESTIVAS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA
(CHILE, 1912-1922)

RESUMEN

Con el objetivo de ampliar el enfoque sobre la politización obrera y de aportar a la historia cultural de los trabajadores, en este artículo analizo, en primer lugar, la posición crítica del Partido Obrero Socialista respecto al consumo de alcohol entre la clase obrera. Como su crítica buscaba modificar las pautas culturales que entendían como obstáculos para la emancipación de los trabajadores, en segundo lugar se examina el despliegue de las prácticas de entretención alternativa que implementó este partido entre 1912 y 1922 con la intención de proveer de experiencias festivas a las familias obreras para superar las condiciones de explotación. Sostengo la hipótesis que entre la cultura popular y la cultura socialista existía una relación conflictiva debido a las contradicciones entre las costumbres populares y el discurso obrero ilustrado, propuesta que se analiza a partir de la revisión de los periódicos partidistas..

Palabras claves: Chile, siglo XX, Partido Obrero Socialista, fiesta, alcohol, cultura socialista, cultura popular, discurso, conflicto social.

ABSTRACT

With the aim of amplifying the focus on worker politization and to contribute to the cultural history of workers, this article first analyzes the critical position of the Socialist Workers Party regarding the consumption of alcohol among the working class. Since their critique looked to modify the cultural patterns that they understood as obstacles for worker's emancipation. Secondly, it examines the display of alternative entertainment practices that this party implemented between 1912 and 1922 with the intention to provide celebratory experiences to working-class families to help them overcome exploitative conditions. This article sustains the hypothesis that between popular culture and socialist culture existed a conflictive relationship due to the contradictions between working-class customs and the illustrated worker speech. This proposal is analyzed starting from the revision of partisan periodicals.

* Doctor(c) en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Becario Conicyt-PCHA. Correo electrónico: jorgenavarrolopez@gmail.com. Agradezco a los evaluadores por sus interesantes comentarios y sugerencias.

Keywords: Chile, twentieth century, Socialist Workers Party, celebrations, alcohol, socialist culture, popular culture, speech, social conflict.

Recibido: Mayo 2018.

Aceptado: Septiembre 2018.

INTRODUCCIÓN

Fundado en Iquique en 1912, el Partido Obrero Socialista (POS) se posicionó en el ambiente político con un discurso y una práctica clasista y anticapitalista, que tenían como propósito principal la construcción del socialismo en Chile. Debido a que comprendían la labor partidista estrechamente vinculada a la modificación de las prácticas culturales de los trabajadores, sus acciones excedieron el plano sindical y político intentando influir también en los espacios cotidianos de sociabilidad obrera. Como el despliegue cultural del POS fue una parte constituyente de su propuesta y dado que ha sido un tema desatendido por la historiografía, este artículo tiene por objetivo profundizar en su análisis.

En los últimos veinte años el POS ha sido objeto de una cantidad importante de estudios, la mayoría de los cuales se ha concentrado en su dimensión política y en su vinculación con las organizaciones obreras¹. A pesar de que estos trabajos han destacado la importancia que tenían para los socialistas las expresiones artísticas y la autoformación intelectual de los obreros, las características de su propuesta cultural no han sido materia de investigaciones específicas. Para comenzar a llenar este vacío, analizo las particularidades de la cultura socialista y de las actividades de entretenimiento que formaban parte de su propuesta política, ampliando el enfoque de la politización obrera y aportando elementos al debate historiográfico sobre la importancia de las prácticas culturales entre los trabajadores².

¹ Tras las investigaciones pioneras de la “escuela marxista clásica”, Julio Pinto fue el historiador que renovó el estudio sobre el POS. Sus trabajos sobre la vinculación del socialismo del norte salitrero con el movimiento obrero son “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia*, n.º 32, vol. 1, Santiago, 1999, pp. 360-362; “El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 86, n.º 4, Durham, 2006, pp. 707-745; “Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-Primera Guerra Mundial (1917-1920)”, en Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago, LOM Ediciones, 2007, pp. 151-182; Luis Emilio Recabarren. *Una biografía histórica*, Santiago, LOM Ediciones, 2013. Además de su trabajo en coautoría con Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, LOM Ediciones, 2001. Para una revisión minuciosa de la etapa de expansión del POS como una organización de alcances nacionales, véase Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011. Sobre las acciones de los socialistas para definir un espacio político propio –diferenciado de las opciones demócrata y anarquista–, además de un análisis de las particularidades locales que marcaron el desarrollo de las diferentes secciones de este partido, véase Jorge Navarro L., *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, Santiago, LOM Ediciones, 2017.

² Sobre la relación de estos temas y el anarquismo, véase para el caso argentino Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001 y para

La propuesta cultural de los socialistas no se levantaba desde la nada. Como su interés era modificar la realidad económica, social y cultural de los trabajadores, se enfrentaban cotidianamente con aspectos de la cultura popular que entendían como trabas fundamentales en el camino de la emancipación del proletariado. Por su extensión en el mundo popular el consumo de alcohol fue la práctica que más críticas recibió. Teniendo en cuenta lo que ha señalado Marcos Fernández sobre la visión negativa del obrero alcohólico en el discurso de Luis Emilio Recabarren³, aún no se ha profundizado lo suficiente en los planteamientos del conjunto del POS para combatir las repercusiones de este hábito entre los trabajadores. Si bien es innegable que Luis Recabarren fue la figura más importante del POS en el periodo 1912-1922⁴, el estudio de este partido necesita de una visión más amplia que permita, por una parte, dimensionar las actividades que llevaba a cabo y, por otra, examinar la vinculación y la recepción de sus prácticas de entretenimiento alternativa entre los obreros organizados.

Debido a lo anterior, me interesa profundizar, a partir de la revisión de los distintos periódicos socialistas, en el análisis de los planteamientos críticos de sus militantes sobre el consumo de alcohol y, además, examinar las prácticas que pusieron a disposición de los trabajadores como una alternativa de entretenimiento. En este sentido, la hipótesis sostiene que el conflicto entre la cultura popular y la cultura socialista se fundaba en las contradicciones existentes entre las costumbres populares y el discurso obrero ilustrado.

el caso español, Javier Navarro N., *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano (1931-1939)*, Valencia, Publicaciones Universitat de València, 2004 y Chris Ealham, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza Editorial, 2005. Sobre el papel que los comunistas argentinos le asignaron a la dimensión cultural, véanse los trabajos de Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2007 y “Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940”, en Hernán Camarero y Manuel Loyola (eds.), *Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2016, pp. 51-72. Sobre las prácticas de esparcimiento en el movimiento obrero de Uruguay, véanse los trabajos de Rodolfo Porrini, “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’. Pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950”, en *Mundos do Trabalho*, vol. 3, n.º 6, São Paulo, jul-dez, 2011, pp. 105-129; “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’. El caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)”, en *Diálogos*, vol. 16, n.º 1, Maringa, jan-abr, 2012, pp. 69-95 y “Anarquistas en Montevideo. Ideas y prácticas en torno al ‘tiempo libre’ de los trabajadores (1920-1950)”, en *História: Debates e Tendências*, vol. 13, n.º 2, Passo Fundo, jul-dez, 2013, pp. 357-371. Sobre la relación entre militancia política y deportes en el movimiento obrero británico y estadounidense, véanse Stephen G. Jones, *Sports, politics and the working class. Organised labour and sport in interwar Britain*, Manchester & New York, Manchester University Press, 1988 y Mark Naison, “Lefties and righties. The Communist Party and sports during the Great Depression”, in *Radical America*, vol. 13, n.º 4, Providence, jul-ago, 1979, pp. 47-59.

³ Marcos Fernández L., “Las puntas de un mismo lazo. Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1870-1930”, en Juan C. Yáñez (ed.), *Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile Siglo XIX y XX*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, 2008, pp. 92-120. Marcos Fernández es el historiador que más ha profundizado en la historia del alcohol y las drogas en Chile, véanse sus libros *Bebidas alcohólicas en Chile: una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2010 y *Drogas en Chile 1900-1970. Representación, mercado y consumo*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2011.

⁴ Para conocer las diversas dimensiones de Luis Emilio Recabarren como actor político, véase Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, LOM Ediciones, 2008 y Pinto, *Luis Emilio Recabarren..., op. cit.*

En función de aquello, este artículo no se encarga específicamente de estudiar a la cultura popular, sino, más bien, analiza esta relación conflictiva a través de los elementos críticos y las propuestas presentes en los discursos y las prácticas socialistas durante el periodo 1912-1922.

A partir de lo anterior, en primer lugar expongo las críticas que realizaron a dos aspectos relevantes de la cultura popular del primer cuarto del siglo xx chileno: la fiesta y el consumo de alcohol. Respecto a estas prácticas, su reprobación integraba un tono moral con el argumento de que estos hábitos alejaban a los trabajadores de la necesaria organización gremial y política. Metodológicamente, me interesa ahondar sobre las características de la identidad que los socialistas perseguían construir mediante su acción política fundada en el horizonte de la “cultura obrera ilustrada”, fenómeno histórico donde convergen ideales y manifestaciones políticas, discursos, rituales y símbolos presentes en el mundo obrero.

Entiendo a la cultura como una articulación entre prácticas, discursos y formas de asociación, por lo tanto, como una manifestación histórica que se encuentra influida tanto por la sociabilidad de los sujetos como por la estructura social. En esta relación, los actores sociales, como los obreros organizados, se desenvuelven en un sistema de significados y valores construido hegemónicamente por los sectores dominantes⁵. Pero a pesar de actuar dentro del marco de una cultura dominante, los sujetos tienen la posibilidad de producir valores, actitudes y significados alternativos. De esta forma, se desarrolla una “cultura alternativa” que se despliega en un terreno hegemónico, y al hacerlo demuestra, a su vez, la posibilidad de construir prácticas alternativas y de oposición⁶. Entre la hegemonía cultural y las manifestaciones culturales populares existe una relación dialéctica, donde se resisten y aceptan, se rechazan y capitulan distintas prácticas, discursos y formas de sociabilidad⁷. En este espacio conflictivo se desplegó la cultura socialista, mediante una serie de acciones que tenían como fin modificar las pautas culturales que entendían como obstáculos para la emancipación de los sectores populares.

Desde esta perspectiva, en segundo lugar analizo las prácticas de entretención que surgieron al alero de la acción política del POS y que se plantearon como una alternativa tanto para superar las condiciones de explotación como para proveer de experiencias festivas a las familias obreras. Considero que de esta forma este artículo puede aportar a la historia cultural de la clase trabajadora chilena.

MODERNIDAD, PROGRESO, SOCIALISMO:

LAS CRÍTICAS SOCIALISTAS AL CONSUMO DE ALCOHOL Y A LA FESTIVIDAD POPULAR

En relación con la cultura de los obreros organizados chilenos, un conocido trabajo de Eduardo Devés agrupó conceptualmente a las manifestaciones obreras que buscaban la

⁵ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

⁶ Raymond Williams, *Cultura y materialismo*, Buenos Aires, La marca editora, 2013, pp. 57-67.

⁷ Stuart Hall, “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”, en Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 101.

emancipación bajo parámetros ilustrados, planteando que la cultura obrera de principios de siglo xx se forjó bajo una matriz “civilizadora”, donde la influencia de los valores y las prácticas provenientes de los sectores hegemónicos operaron de forma decisiva⁸. Sin embargo, es necesario reconocer que al interior de esta homogeneidad ilustrada de la cultura obrera existieron particularidades. Los socialistas dotaron al discurso ilustrado de características propias a su concepción ideológica, tanto en su dimensión política como a la referida a los valores y actitudes que esperaban de las y los trabajadores, en una perspectiva de cambio social.

Al igual que en la vertiente liberal de la ilustración la cultura socialista se fundaba en el ideal del progreso, pero a diferencia de aquella contenía una profunda crítica a las consecuencias sociales que para los sectores populares había producido la modernización capitalista. En Chile, la “cuestión social” fue objeto de una profunda crítica hacia 1910, momento en que los sectores dominantes se preparaban para celebrar el centenario de la República. El foco de las críticas estuvo puesto en las condiciones materiales de los pobres urbanos y cruzó todo el espectro político y social⁹. Luis Emilio Recabarren dictó por aquella fecha la conferencia “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana” en la que calificaba al progreso como una experiencia exclusiva de la burguesía. A pesar de esta constatación negativa, no se separaba de la senda del progreso. Su propuesta era que se debía realizar una profundización de la modernización, en especial respecto a la distribución de la riqueza y a la ampliación de los derechos políticos¹⁰. En 1914 aún sostenía: “Labor de progreso nada más, eso sólo es la labor sencilla del socialismo”¹¹. Esta característica será una constante en la cultura socialista, tanto así que el coro de una canción partidista de 1920 pregonaba: “Los socialistas / vamos triunfando / y al mismo tiempo / civilizando, civilizando”¹².

La noción de los socialistas chilenos de un progreso proyectado hacia el futuro estaba marcada por la utopía y la imaginación¹³, pero no descansaba solo en el mundo de las ideas. Su utopía era una manifestación de la inconformidad con su presente y de sus esperanzas futuras, se construía desde las relaciones sociales e ideas existentes en esta coyuntura histórica, encarnándose así en sus imaginarios y prácticas cotidianas¹⁴. “Cada día que pasa, cada día que llega nos acerca a un tiempo nuevo”, sostenía Luis

⁸ Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, en *Mapocho*, n.º 30, Santiago, 1991, pp. 127-136.

⁹ Cristián Gazmuri (ed.), *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 2001. Para una visión con mayor amplitud histórica sobre el fenómeno de la “cuestión social”, véase *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Fuentes para la Historia de la República, 1995, vol. vii.

¹⁰ Luis Emilio Recabarren, *Ricos y pobres*, Santiago, LOM Ediciones, 2010, p. 12.

¹¹ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28 de julio de 1914.

¹² *El Socialista*, Antofagasta, 18 de noviembre de 1920.

¹³ La imaginación ha representado un papel esencial en la historia del socialismo, puesto que permite ubicar en el futuro la instauración de una nueva organización económica, social y política que reemplace al capitalismo. Al respecto, véase Fernando Díez, *La imaginación socialista. El ciclo histórico de una tradición intelectual*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

¹⁴ Esteban Krotz, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política”, en *Iztapalapa*, n.º 12, México D. F., 1985, pp. 121-127.

Recabarren en 1915. Su discurso se sustentaba en la utopía del cambio permanente, de vivir una “nueva vida, con nuevas ideas, con nuevos sentimientos, que vengan siempre en una cadena sin interrupción, pero cadena de progreso y de amor que nos haga vivir la vida del eterno progreso paladeado y gustado por cada ser humano”¹⁵.

Al “eterno retorno” de las sociedades tradicionales¹⁶ los socialistas oponían una concepción temporal lineal y, lo que es más importante aún, buscaban desarrollar a través de sus mecanismos de sociabilidad, el “eterno progreso” hacia una vida igualitaria. Como efecto de esta concepción, el socialismo aparecía como la estación final del camino de emancipación de la humanidad, ya que era “la realización de todo progreso, tanto en el individuo como en la sociedad. [...] Socialismo es abolir la miseria, la ignorancia, la explotación, la tiranía, el vicio y todos los defectos humanos que el buen sentimiento y la educación puedan suprimir”. En definitiva, significaba la concreción de un modo de vida que se basaba en “el bienestar, la alegría, el amor, la justicia, la comodidad”¹⁷.

Como demostración de que el proyecto del POS iba más allá de la esfera política, a comienzos de 1922 un militante llamaba a innovar en los nombres de los hijos, pues, al “socialismo que todo lo invade y lo transforma, le corresponde ir desterrando la costumbre de bautizar a los niños con los anticuados nombres de santos”. En su lugar, proponía nombres de reconocidos autores asociados a la Ilustración (Galileo, Dante, Molière, Voltaire, Mozart o Franklin) y también de personajes simbólicos para la historia americana como Galvarino, Lautaro y Caupolicán, o con una carga racional como Olimpia y Luz¹⁸.

La época de los socialistas chilenos (1912-1922) estuvo marcada por la experiencia de la modernidad y del capitalismo, que a la vez que presentaba progresos y avances era también cuestionamiento y negación, creación y destrucción, dolor, miedo y esperanza¹⁹. En esta dialéctica se manifiesta la relación entre cultura hegemónica y alternativa, pues así como los socialistas asumían el discurso ilustrado del progreso, al mismo tiempo se apropiaban de él y lo resignificaban bajo los parámetros del cambio social. Se consideraban revolucionarios no solo por querer cambiar el régimen social, su “revolución” transitaba por el camino de una pedagogía cultural, asociada al crecimiento intelectual y a la modificación de determinadas prácticas populares²⁰, y también de una pedagogía política, con la intención de impulsar la conciencia de los trabajadores hacia la construcción de organizaciones que incidieran en el escenario político nacional²¹.

¹⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de enero de 1915.

¹⁶ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza-Emecé, 1972.

¹⁷ Luis Emilio Recabarren, *El socialismo*, Iquique, Imprenta de “El Despertar”, 1915, p. 4.

¹⁸ *El Socialista*, Antofagasta, 16 de febrero de 1922.

¹⁹ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México D.F., Siglo XXI, 1989.

²⁰ Este anhelo se plasma en el artículo “Socialismo es cultura” del militante santiaguino Juan Brown, publicado en octubre de 1921, donde aclaraba que la lucha de los trabajadores no aspiraba solo a “la conquista del Mundo Económico, sino que este mundo económico le servirá de medio para conquistar otros mundos superiores: el de la Ciencia y el del Arte. [...] Lo económico es el medio; el fin es la cultura”. *La Federación Obrera*, Santiago, 9 de octubre de 1921.

²¹ “Nosotros, en todo el país y en todos los países hemos protestado y condenado siempre que las clases productoras marchen a movimientos descabellados y sin organización [...] Nosotros queremos que la masa proletaria se haga inteligente para que todos sus actos los ajuste a su sano e inteligente criterio”, declaraba en 1916 el dirigente Luis V. Cruz, en defensa de la labor realizada por el POS en el puerto de Antofagasta. *La Aurora*, Taltal, 27 de octubre de 1916.

En la razón, la altivez doctrinaria y la actividad política, se fundaba la autoridad de los socialistas. Fueron estas mismas claves las que utilizaron para atacar a los trabajadores que no se acercaban a sus filas y que no luchaban por la emancipación proletaria. El alcohol y la fiesta ocuparon un lugar central en la crítica socialista hacia las costumbres populares. Una línea argumentativa señalaba que el alcoholismo era un “vicio” manipulado por los sectores dominantes para sostener la explotación de los trabajadores. En septiembre de 1912, *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique advertía a sus lectores que el “licor le da a los ricos lo que le quita a los pobres. El licor lo fabrican los ricos para hacer grandes fortunas a costa del vicio de los pobres. Por el licor el trabajador pierde dinero en multas, remedios y faltas al trabajo”²². Unos meses después el mismo periódico, luego de establecer la operación de dominación tras la producción de licores y la legislación contra la embriaguez, argumentaba: “El obrero alcohólico olvida todo lo que debe tener presente, no tiene libertad propia, su miseria le obliga a trabajar por el precio que más le conviene al patrón, sin recibir de este consideración de ninguna especie”²³.

Comprendían, además, que estas actividades alejaban a los trabajadores de la organización gremial y política, por lo cual, eran operadas de forma consciente por la oligarquía: “la falta de sobriedad que reina entre el elemento obrero, es una arma poderosa que ponemos en sus manos, la que saben aprovechar magníficamente. Por eso, abandonemos las tabernas y formemos en las filas de las sociedades de resistencia que son las únicas que nos dan luz”²⁴. Por otra parte, los militantes porteños señalaban que la educación temperante de los sectores populares era una de las condiciones para conseguir el triunfo socialismo: “Los que tenemos conciencia de lo que es socialismo no hacemos lo que los chacales embrutecidos por el alcohol o por su falta de capacidad mental o su instinto de fiera [...]. Sin educar al hombre ni a la mujer ni al niño en este sentido, jamás se conquistará la preciada joya de la libertad”²⁵.

La crítica podía también adoptar el tono característico de la moral del progreso socialista: “La embriaguez produce esclavitud. Las personas que se embriagan seguidamente no pueden ocuparse de su progreso personal, ni desde el punto de vista moral ni material. [...] Por destinar tiempo a la embriaguez, los obreros no se preocupan de defender sus intereses, no se unen ni aspiran al progreso”²⁶. En ocasiones, los ataques al alcohol tenían una razón práctica que recogía la lógica de la oferta y la demanda: “cuando un obrero se ve arrastrado por el licor, se ofrece por menos salario al capitalista explotador”²⁷. Bajo el concepto de los socialistas, quienes consumían alcohol perjudicaban al movimiento obrero, pues eran los más proclives “carneros” o rompehuelgas, eran en definitiva “traidores [...], los más desgraciados, los más desarreglados, lo que viven la vida así [...], sin que nada les preocupe, nada más que vivir para la cantina”. Finalmente, se trataba de “gente depravada, idiotizadas con alcohol, esa gente que vive

²² *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 21 de septiembre de 1912.

²³ *Op. cit.*, 24 de diciembre de 1912.

²⁴ *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 3 de enero de 1914.

²⁵ *Op. cit.*, 7 de febrero de 1914.

²⁶ *El Socialista*, Valparaíso, 14 de agosto de 1915.

²⁷ *Op. cit.*, Valparaíso, 25 de septiembre de 1915.

sumida en la ignorancia más completa es la que traiciona a sus compañeros y la que gusta a los capitalistas porque saben que son esclavos”²⁸. Esta perspectiva no se fundaba en la mera especulación, dado que la presencia del alcohol en el espacio laboral no se limitaba en estricto rigor al consumo de los trabajadores. Por ejemplo, en los puertos del norte salitrero los capataces utilizaron la bebida como medio de control de la mano de obra al favorecer con turnos a los obreros que consumían en los bares donde tenían participación comercial. Es por esto que una de las luchas de los portuarios fue eliminar a los intermediarios a través de la implantación de turnos equitativos y rotativos²⁹. En algunas haciendas también se emplearon métodos similares, como pagar los salarios en la cantina donde los inquilinos bebían mientras esperaban al administrador que luego realizaba el descuento de lo consumido³⁰.

La idea de que el consumo de alcohol era una de las causales fundamentales de la degeneración social fue muy extendida entre los socialistas, lo cual expresa cierta sintonía con el discurso hegemónico de la élite chilena, que al apropiarse de la teoría de la degeneración identificó a las características biológicas de las familias populares como causa de la desigualdad social³¹. No obstante, a diferencia de la élite médica los socialistas enfatizaban en el papel que le cabía a los sectores dominantes en la condición social de los obreros, en especial respecto a las consecuencias de la embriaguez. Desde *El Despertar de los Trabajadores* los socialistas de Iquique sostenían, en 1912, que el alcoholismo, además de la desdicha del consumidor, conllevaba la miseria “del hogar, la muerte prematura por degeneración de órganos importantes, perversión física y moral, inducción al robo, al asesinato y la corrupción de nuestros hijos”. Como agente causal de esta situación estaba la burguesía productora de licores y, en consecuencia, su consumo en abundancia significaba “proteger a los ricos que nos oprimen y nos explotan”³². Unos años más tarde, el mismo periódico publicó un artículo que buscaba cambiar la percepción de que se podía acabar con el alcoholismo atacando de forma individual al consumidor. Según este escrito, para terminar con el “vicio” del alcohol se debían remediar sus causas sociales (explotación laboral, pobreza y falta de educación) y, para ello, se debía combatir al capitalismo, al Estado y a la Iglesia, todos culpables de los males que aquejaban a los sectores populares³³. En septiembre de 1920, una editorial de *El Socialista* de Antofagasta retomaba la pregunta de por qué los intereses de los sectores dominantes eran una traba para la legislación abiertamente antialcohólica. Su respuesta era la siguiente: “Los gobernantes de Chile son productores de alcohol. Han GANADO

²⁸ *El Socialista*, Antofagasta, 27 de julio de 1917.

²⁹ Camilo Santibáñez, “Capataces, contratación y alcohol en las faenas portuarias (Chile, 1914-1923)”, inédito, 2018.

³⁰ Véase, por ejemplo, la denuncia de este hecho en el fundo Las Vacas de Catemu, Quillota, en *La Federación Obrera*, Santiago, 20 de mayo de 1922. La extensión de esta práctica de coerción pudo ser una de las razones para que el narrador colchaguino Gonzalo Drago la haya plasmado en su cuento *La venganza*. Gonzalo Drago, *Surcos. Cuentos campesinos*, Santiago, Editorial Talami, 1948, pp. 121-129.

³¹ Marcelo Sánchez, “La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915)”, en César Leyton, Cristián Palacios y Marcelo Sánchez (eds.), *Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*, Santiago, Ocho Libros Editores, 2015, pp. 35-61.

³² *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24 de diciembre de 1912.

³³ *Op. cit.*, 7 de enero de 1916.

ya millones, envenenando a esta raza joven y digna de mejores destinos”. El mismo artículo, demostrando la importancia que había adquirido la percepción de la lucha temperante en el partido, explicaba que la persecución política que recibían los socialistas por aquel año tenía “por objetivo desarmar nuestra fuerza para que no pueda combatir el alcoholismo”³⁴.

Menos enfático en las causas sociales, pero más explícito en sus consecuencias, era un artículo dedicado a la herencia alcohólica publicado en *El Socialista* de Valparaíso en 1917. Influido por la teoría de la degeneración, este texto enumeraba los posibles efectos que podía generar la carga hereditaria de un padre alcohólico: “Retardados mentales, débiles de espíritu y de cuerpo, seres envejecidos y decrepitos prematuramente, hidrocefalos, paralíticos, epilépticos, histéricos imbéciles, idiotas, criminales y alcoholistas [sic]”³⁵. Esta concepción persistió entre los socialistas, porque este artículo fue reproducido otra vez en *La Federación Obrera* de Santiago en 1921³⁶. En la misma línea se inserta un anuncio publicado en el periódico de los socialistas iquiqueños que establecía una estrecha relación entre la embriaguez, el crimen y la pobreza, sostenía, además, que el alcohol era “la suma de todas las villanías”, pues, dejaba tras de sí una serie de consecuencias negativas en las esferas política, económica, social y sanitaria. Finalizaba recomendando: “Recorte este cuadrito y fijelo en un sitio visible de su casa o en las calles de más movimiento obrero”³⁷. Haciéndose eco de este tipo de discurso un militante viñamarino publicó en 1919 un relato que tenía como intención aleccionar sobre las consecuencias hereditarias del alcoholismo. En este texto, la vida de “José”, llena de penurias y vagabundaje, se encontraba marcada por la herencia alcohólica de su padre en un destino atávico que condicionaba desde sus capacidades intelectuales hasta las físicas. El relato terminaba con la prevención de una madre a su hija de voltear la mirada ante la presencia de “José”: “¡Es un atorrante!”³⁸. Epíteto que condensaba e identificaba la condición de pobreza con el alcoholismo.

La esfera doméstica fue otro espacio donde los socialistas buscaron revertir las consecuencias del consumo de alcohol. Una constante en el discurso tanto de los hombres como de las mujeres socialistas fue la exaltación del papel cultural que debían jugar estas últimas en tanto formadoras de las generaciones venideras, crucial para despertar en los sujetos el espíritu de justicia social³⁹. Tras esta apelación se encontraba la comprensión del hogar como un terreno intrínsecamente femenino, lo que permitía evocar el papel que les correspondía a las mujeres como madres, esposas, hermanas e hijas en la vinculación de la politización con la abstinencia alcohólica. Entendiendo al socialismo como “la única doctrina que transforma a los hombres”, una exhortación de *El Despertar de los Trabajadores* en 1913 solicitaba a las mujeres realizar acciones para acercar el núcleo familiar al partido, porque a través de ese camino “vuestrós sufrimientos se

³⁴ *El Socialista*, Antofagasta, 20 de septiembre de 1920. Destacado en el original.

³⁵ *Op. cit.*, 1 de marzo de 1917.

³⁶ *La Federación Obrera*, Santiago, 11 de septiembre de 1921.

³⁷ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13 de agosto de 1918.

³⁸ *La Comuna*, Viña del Mar, 27 de septiembre de 1919.

³⁹ Jorge Navarro L., “El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922”, en *Izquierdas*, n.º 28, Santiago, julio 2016, pp. 162-190.

acabarán⁴⁰. De manera similar, los militantes puntarenenses planteaban que el socialismo podía afectar la vida de las mujeres de manera positiva, pues comprendían que el trabajador socialista tenía una personalidad superior, ajena al maltrato físico a su pareja y fuera de las nefastas consecuencias del consumo de alcohol⁴¹.

Es llamativo que en la prensa socialista no aparezca la mujer alcohólica como sujeto de redención, indicando que o, bien, el consumo inmoderado de alcohol no existía entre las mujeres populares, o –lo que parece más plausible– la representación de lo femenino que difundían no se veía afectada por el “vicio”, debido a la idealización del papel educativo que se les otorgaba⁴². Como comprendían que este tipo de prácticas se fundaban en el ambiente que rodeaba a la explotación laboral, su concepción de la mujer confinada al ámbito doméstico la hacía solo receptora de los malos tratos y de las necesidades económicas que producían el alcoholismo masculino. Si para los socialistas el alcohol era un “vicio” propio de los hombres, su homólogo femenino era la religión: “Mujeres: no olvidéis que el *alcohol* quita de vuestro lado los hombres que amáis. Hombres: no olvidéis que la *iglesia* quita de vuestro lado las mujeres que amáis⁴³”. Fue común que las iniciativas del POS dirigidas a fomentar la politización femenina invocaran a las mujeres desde una matriz anticlerical, siendo un recurso utilizado con mayor reiteración por las secciones del norte salitrero que en las ciudades de la zona central, como la de Valparaíso, donde los mayores esfuerzos de las mujeres socialistas estuvieron puestos en la construcción de organizaciones obreras⁴⁴.

En contraste a la inexistencia de las mujeres alcohólicas como parte de su discurso redentor, la prensa socialista dio amplia cabida a artículos sobre la prostitución, aunque en este caso se las presentaba como sujetos pasivos, víctimas de la miseria socioeconómica y de la explotación de quienes regentaban los prostíbulos, además de considerarla una práctica al servicio de la burguesía⁴⁵. En último término, la apelación al papel que podían representar las mujeres en la regeneración del obrero alcohólico estaba relacionado con las esperanzas que los socialistas albergaban en el fortalecimiento de las redes familiares, uno de los núcleos de la transformación cultural a la que aspiraban.

⁴⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 9 de septiembre de 1913. Este mismo periódico, pidiendo la prohibición de la venta del alcohol en las fiestas de la independencia, vinculaba su consumo con la suerte de las mujeres: “La prefectura recibirá el aplauso de muchas mujeres que sufren las consecuencias de ese patriotismo de alcohol, si realizara la prohibición inflexible de las ramadas”. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 16 de septiembre de 1913.

⁴¹ Navarro L., “El lugar de la mujer...”, *op. cit.*, p. 168.

⁴² Según Diego Pulido, para el caso de las pulquerías y cantinas mexicanas de comienzos del siglo xx, las mujeres fueron aceptadas como propietarias de este tipo de locales porque reproducía el servicio doméstico. En cambio, fueron rechazadas como meseras, porque transgredía el mundo laboral y de ocio de los hombres. A lo anterior se sumaba una concepción que buscaba mantener alejada a la mujer del “espectáculo de borrachos” que se daba en estos locales. Diego Pulido, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo xx*, México D. F., El Colegio de México, 2014.

⁴³ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de septiembre de 1913. Destacado en el original.

⁴⁴ Navarro L., “El lugar de la mujer...”, *op. cit.*

⁴⁵ En 1920, ante un proyecto de crear en Antofagasta un “barrio rojo” en un barrio obrero el periódico socialista de dicha ciudad planteaba lo siguiente: “La prostitución es una institución eminentemente social-aristocrática; es fruto de la decantada civilización. Se forma con los deshechos que envilece la burguesía y justo es que ésta la tenga consigo”, *El Socialista*, Antofagasta, 12 de septiembre de 1920.

Acerca de la relación entre el alcohol y las fiestas, las celebraciones de la independencia fueron un momento propicio para combinar las críticas anticapitalista y antialcohólica. Ante la inminencia del 18 de septiembre de 1912, los socialistas de Iquique denunciaron el excesivo gasto que significaban estas celebraciones, enfatizando en las consecuencias políticas del destino que los trabajadores les daban a sus escasos salarios: “Mientras hay dinero para alimentar el vicio [...], no lo hay tampoco para suscribirse a las publicaciones que luchan por su mejoramiento, por su educación, por levantar el nivel moral de los pueblos”⁴⁶. Su enfoque crítico hacia estas fiestas se fundaba en la noción de que se trataba de una celebración ajena a los sectores populares, uno de los grupos que con más entusiasmo participaba. De acuerdo a como lo entendían, era una celebración del “triumfo de los ricos, [que] les dio a ellos su emancipación política, pero el pueblo no ganó nada, continuó siendo el mismo pobre y esclavo de los señores”⁴⁷. Este mismo grupo cuestionó en 1915 el carácter ecuménico de las celebraciones patrias teniendo como fundamento el estado en que se encontraba “el pueblo”, precisamente el sujeto convocado por la oligarquía: “Todo ese conjunto de población segada por la avaricia de los de arriba, que arrastra una vida miserable, sin otra culpa que haber nacido en un hogar pobre, ¿pueden llamar al día de hoy un gran día? No y mil veces no!”⁴⁸. Algo similar sostenían sus compañeros de Valparaíso: “El pueblo de Chile, convertido en un esclavo político, un paria económico, en un ente sin talento para defenderse de las asechanzas burguesas; ese pueblo, ¿puede celebrar alguna clase de emancipación?”⁴⁹.

Más allá de estas interpretaciones históricas, las “fiestas patrias” eran criticadas porque el alcohol y el desborde producían un “espectáculo bochornoso de repugnantes borracheras y orgías que se desarrollan en tales ramadas”⁵⁰. No solo los adultos se desenvolvían en este ambiente, un obrero salitrero socialista denunciaba en 1913: “hemos contemplado cómo los pobres niños entraban y salían [de las ramadas] en estado por demás indecoroso y corruptor, borrachos y profiriendo insultos propios tan sólo de seres idiotas”. Incluso, las ganas de celebrar alcanzaban a aquellos que por doctrina debían rechazar la celebración patria y el consumo de alcohol, como les sucedió a varios militantes socialistas de la oficina salitrera North Laguna, quienes “se dejaban arrastrar por el entusiasmo de una fiesta de la que debían prescindir absolutamente”⁵¹.

Para las celebraciones patrias de 1920, y bajo un contexto de fuerte represión a las organizaciones obreras, los socialistas añadieron a sus críticas una aclaración: “No es que seamos enemigos de la patria, no es que abominemos de la tradicional fecha, es que proclamamos la cultura y queremos que de esta se haga escuela”⁵². Se aprecia aquí un alejamiento del antipatriotismo de los años anteriores, postura que puede ser comprendida como una respuesta a la acción represiva estatal y paraestatal (ligas patrióticas) que habían sufrido los socialistas en el periodo 1918-1920, con la persecución de sus

⁴⁶ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7 de septiembre de 1912.

⁴⁷ *Op. cit.*, 19 de septiembre de 1912.

⁴⁸ *Op. cit.*, 18 de septiembre de 1915.

⁴⁹ *El Socialista*, Valparaíso, 28 de agosto de 1915.

⁵⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 16 de septiembre de 1913.

⁵¹ *Op. cit.*, 25 de septiembre de 1913.

⁵² *El Socialista*, Antofagasta, 19 de septiembre de 1920.

dirigentes y la destrucción y clausura de sus principales imprentas en el norte salitrero⁵³. A pesar de sufrir el hostigamiento y la violencia desde distintas esferas, el POS tuvo una actuación central en el movimiento de protesta social con mayor repercusión nacional durante 1918 y 1919, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), presidida por el socialista santiaguino Carlos A. Martínez⁵⁴. Había surgido al alero de la Federación Obrera de Chile (FOCh), organismo donde los socialistas trabajaron desde 1916 para que transitara desde posiciones mutualistas hacia un marcado clasismo anticapitalista, logrando que hacia 1920 fuera la institución obrera más importante del país.

Asimismo, durante las celebraciones de Navidad y Año Nuevo los socialistas efectuaron duras críticas tanto a los sectores populares como a las fiestas oligárquicas. Un artículo publicado en *El Despertar de los Trabajadores* en la víspera de la Navidad de 1912, señalaba que esta fiesta no era otra cosa que el “fomento del vicio, de la orgía destemplada, de los espectáculos repugnantes y canallescos, del mayor embrutecimiento popular”. Agregaba que en esta fecha se daba “manga ancha a los garitos, burdeles, tabernas, se aumentan las multas judiciales y se repletan las cárceles de inquilinos”. Culpaba de esta situación a la Iglesia, al Estado, a las autoridades locales y a la prensa, todos los cuales contribuían a aumentar el “grado de imbecilidad del pueblo”, escenario “donde el único que no pierde el juicio es calificado de utópico y pernicioso”⁵⁵. Años más tarde, *La Comuna* de Viña del Mar calificaba como un “insulto a la dignidad del pueblo” el desenlace de la fiesta navideña de los más ricos de la ciudad, en razón de que sus participantes lanzaron desde los balcones de un palacio las sobras de la cena a los pobres que esperaban en la calle. Según el periódico, los conspicuos integrantes de la fiesta al ver la escena “gozaban hasta lo indecible de ver a la chusma luchando a brazo partido por los dulces y pan que caían desde los altos de esa mansión de oro”⁵⁶.

La fiesta y el alcohol también sirvieron para que los socialistas se distanciaran de los otros grupos que se atribuían la representatividad popular. La crítica a estas manifestaciones fue utilizada para diferenciarse de su antigua tienda política, el Partido Democrático (PD). Desde Valparaíso un militante denunció que el Club de la Democracia –lugar de reunión de los dirigentes locales del PD– era una “*taberna clandestina* donde son bien atendidos los que van a despellejarse” y un “centro de corrupción, donde se juega día y noche”, hechos que se correspondían con la acción de dicho partido entre

⁵³ Sergio González, Carlos Maldonado y Sandra McGee, “Las Ligas Patrióticas”, en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 2, Iquique, 1993, pp. 54-72; Pinto, “Crisis salitrera...”, *op. cit.*, pp. 151-182; Karen Donoso, “Las mordazas a la prensa obrera. Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925”, en *Izquierdas*, n.º 28, Santiago, Julio 2016, pp. 191-225; Rolando Álvarez, “¿Represión o democratización?: la clase dominante chilena ante la crisis de la dominación oligárquica (1918-1927)” y Verónica Valdivia, “Subversión y coerción. Izquierdas y derechos en los inicios de la democracia chilena del siglo XX”, estos dos últimos artículos en *Otros Tempos*, vol. 13, n.º 21, São Luís, 2016, pp. 148-171 y 172-194, respectivamente.

⁵⁴ Sobre la AOAN, véase Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 2007, vol. XLVI, pp. 231-238, Gabriel Salazar, *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, Santiago, LOM Ediciones, 2009, pp. 40-51 y Grez, *Historia del comunismo...*, *op. cit.*, pp. 91-104.

⁵⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 24 de diciembre de 1912.

⁵⁶ *La Comuna*, Viña del Mar, 27 de diciembre de 1919.

los trabajadores: “Jamás han pensado esos que se dicen verdaderos demócratas, en organizar centros demócratas, en organizar centros de estudios, en formar asociaciones de resistencia, ni aun de socorros mutuos”⁵⁷. Hacia fines de 1916, el importante dirigente Víctor Roa M. utilizaba el mismo argumento para diferenciar la acción del POS y el PD: “Porque nuestra misión es educar a las masas productoras libertándolas de la ignorancia y del vicio y los demócratas compran votos, abren clubs y sostienen garitos donde se fomenta el vicio y se perpetúa la ignorancia de la clase trabajadora”⁵⁸. La asociación de las actividades demócratas con el juego y la bebida fue un tópico permanente en la prensa socialista, denunciándolas como una de las bases de la movilización electoral del PD⁵⁹. Respecto a lo anterior, es necesario constatar que la crítica al consumo de alcohol entre los sectores populares fue uno de los puntos de conexión que tuvieron los socialistas con los anarquistas⁶⁰, compromiso que los unía también respecto a su declarado anticlericalismo y antipatriotismo.

No deja de ser llamativo, teniendo en cuenta la centralidad de la actividad electoral en el seno del POS, la escasa articulación de propuestas sobre legislación antialcohólica en los programas que presentaba este partido para cada elección. Su primer programa, redactado en 1912, contenía entre sus aspiraciones la realización de “medidas de orden político o económico que la necesidad y la experiencia aconsejen, mejorando siempre la condición moral y material del proletariado, elevando su intelectualidad, su nivel moral, corrigiendo sus vicios y aboliendo las fuentes que se lo proporcionen”⁶¹. A pesar de esta inicial y vaga declaración respecto a la desaparición de los “vicios obreros”, el programa no señalaba medidas concretas para combatir el consumo de alcohol. A su vez, la serie de medidas con que Manuel Hidalgo —el primer socialista triunfante en una elección— se presentó como candidato a regidor municipal en 1913, no tenía ninguna mención al alcohol ni a las consecuencias de su consumo⁶². Recién en 1918 los candidatos de la sección de Valparaíso propusieron la creación de leyes que eliminaran de forma progresiva la fabricación de alcohol y la transformación de las cárceles en sanatorios para alcohólicos, tuberculosos, sifilíticos y criminales⁶³. En las mismas elecciones, el punto diez de la plataforma legislativa de los socialistas de Antofagasta proponía la “represión del alcoholismo”, mostrando con ello menor capacidad creativa y mayor espíritu coercitivo que sus compañeros porteños⁶⁴. El programa de los candidatos al Parlamen-

⁵⁷ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 5 de octubre de 1912. Destacado en el original.

⁵⁸ *La Aurora*, Taltal, 20 de octubre de 1916.

⁵⁹ Sergio Grez, *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, Santiago, LOM Ediciones, 2016, pp. 226-234. Sobre la conexión entre la taberna y los poderes locales, principalmente en época de elecciones, véase Marcos Fernández L., “Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870-1930”, en *Historia*, n.º 39, vol. II, Santiago, julio-diciembre 2006, pp. 421-426.

⁶⁰ Sobre el tratamiento del tema del alcohol entre los anarquistas, véase Eduardo Godoy, “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, en Yáñez (ed.), *op. cit.*, pp. 121-144.

⁶¹ “Programa y Reglamento del POS” [1912]. Disponible en www.archivochile.com/Homenajes/Recabaren/MShomenajreca0007.pdf [fecha de consulta: 1 de abril de 2018].

⁶² *La Razón*, Santiago, 13 de marzo de 1913.

⁶³ *El Socialista*, Valparaíso, 23 de febrero de 1918.

⁶⁴ *El Socialista*, Antofagasta, 2 de marzo de 1918.

to de la sección santiaguina para 1918 planteaba algo similar, pero con un tono más propositivo y dirigiendo las medidas coercitivas hacia los productores: “Represión del alcoholismo, imponiendo impuestos por cada planta de parra que se cultive para vino o bebidas embriagantes e impidiendo en absoluto la venta de alcohol que no esté desnaturalizado, es decir, que sólo se venda alcohol industrial”⁶⁵.

Durante el periodo 1912-1922 las iniciativas antialcohólicas no fueron una actividad exclusiva del POS. Desde fines del siglo XIX, primero a través de organizaciones religiosas, y luego, desde comienzos del XX, mediante las ligas antialcohólicas orientadas por la beneficencia, distintos grupos buscaron frenar el consumo de alcohol en la población⁶⁶. Gracias a su actuar decididamente político fueron las segundas las que lograron crear una influyente corriente de opinión pública llegando, incluso, a recibir ayuda económica del Estado, medida que contravenía en parte su manifiesto proteccionismo a la industria vitivinícola⁶⁷. Por otro lado, los empresarios también llevaron a cabo acciones para disminuir el alcoholismo con el objetivo de controlar y disciplinar a los trabajadores. En la minería del carbón la estrategia paternalista de los dueños de las compañías fue desarrollada a través de campañas periodísticas en claves similares a las ocupadas por los socialistas⁶⁸. Si bien los empresarios, las organizaciones con influencia en los sectores dominantes y los socialistas tenían como fin común la disminución o eliminación del alcoholismo, sus aspiraciones sociales y políticas se encontraban en las antípodas. A diferencia de la beneficencia de las ligas alcohólicas y de la necesidad de control, disciplinamiento y reproducción de la mano de obra de los empresarios paternalistas, el objetivo final de los socialistas era acabar con el capitalismo. Es por esta razón que los medios que utilizaban para acabar con el alcohol los separaba la mayor parte de las veces.

Los trabajadores organizados, además de difundir un discurso crítico contra el alcohol, buscaron desarrollar acciones prácticas que combatieran su consumo. Y estas no se circunscribieron solo al ataque individual y presencial en contra de los bebedores, una práctica común entre las ligas antialcohólicas. Por ejemplo, en 1920 los estibadores de Punta Arenas y Antofagasta se negaron a desembarcar vinos y licores⁶⁹. A fines de aquel año, la Federación Obrera Marítima de Tarapacá, que agrupaba a los trabajadores del puerto de Iquique, comunicó a los comerciantes de la ciudad que el 1 de enero paralizarían el desembarco de todas las bebidas alcohólicas. Durante la primera semana de aquel mes, se sumaron a la medida los portuarios de Arica. Unos días después dicha

⁶⁵ *El Socialista*, Valparaíso, 23 de febrero de 1918.

⁶⁶ Marcos Fernández L., “La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha anti-alcohólica en Chile. 1870-1930”, en *Cuadernos de Historia*, n.º 27, Santiago, 2007, pp. 125-158.

⁶⁷ Fernández L., “Los usos de la taberna...”, *op. cit.*

⁶⁸ Eduardo Godoy, “Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la minería del carbón, 1920-1950”, en Enzo Videla, Hernán Venegas y Milton Godoy (eds.), *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería del carbón, 1900-1950*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, pp. 86-100. Sobre la aplicación del paternalismo industrial en Chile, véanse los estudios en este libro y para una mirada con perspectiva latinoamericana, véase Ángela Vergara, “Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional”, en *Avances del Cesor*, n.º 10, Rosario, 2013, pp. 113-128.

⁶⁹ Fernández L., “Las puntas de un mismo lazo...”, *op. cit.*, p. 109.

organización, en unión con la Federación Obrera Ferroviaria y el Gremio de Carreteros, dio a conocer una declaración donde identificaba al alcohol como el “más grande enemigo de toda la humanidad” y explicaban que su objetivo último era la “salvación de nuestra raza”⁷⁰. De acuerdo con la información de los periódicos socialistas, el boicot se extendió por todo el norte salitrero, desde Taltal hasta Arica. En Antofagasta, un artículo que apoyaba la medida expresaba provocativamente: “¡Guerra a muerte al alcoholismo! ¡Exterminio al alcohol! Hagamos triunfar el boicot, ¡cueste lo que cueste!”⁷¹. El partido se involucró activamente en este movimiento, ya fuera organizando mítines, fiscalizando el desembarco de bebidas alcohólicas que tenían como destino el mercado boliviano o denunciando a quienes rompían el bloqueo⁷². En definitiva, las presiones políticas y laborales de los empresarios lograron vencer el boicot y el alcohol volvió a circular a lo largo del territorio.

A pesar de que buena parte del movimiento obrero combatía el consumo de alcohol, los testimonios de simpatizantes y militantes socialistas muestran que la bebida era un elemento de constante presencia entre los trabajadores. Una de las justificaciones para explicar la afición de emborracharse de los obreros era el nivel de explotación laboral y las deplorables condiciones de vida que tenían que soportar, sobre todo en la minería del nitrato⁷³. A lo anterior hay que sumarle que muchos habían migrado del sur del país y no tenían redes en las ciudades del norte. El ejemplo del dirigente comunista Salvador Ocampo es ilustrativo en este sentido. Siendo un niño trabajador de las faenas salitreras a comienzos del siglo xx, el futuro senador fue testigo de la situación de aquellos obreros que “habían venido a ganar dinero para ayudarse en sus tierras y ayudar a su gente [...]. Y como la vida era tan amarga y tan dura, muchos se dedicaban a tomar, a embriagarse, a emborracharse y, naturalmente, menos podían tener dinero para ayudar a sus familias”. No obstante este adverso ambiente, eran esos mismos obreros los que le pedían a Salvador Ocampo que leyera en voz alta las páginas de *El Despertar de los Trabajadores* para conocer lo que decía Luis Recabarren⁷⁴. Otro ejemplo similar lo presenta Julián Cobo, observador de las condiciones de vida en las oficinas salitreras, quien a pesar de expresar sintonía con las reivindicaciones de los trabajadores plasma una imagen negativa de sus costumbres al señalar que el “roto era vicioso, levantisco y amigo de las reyertas. Se gastaba hasta el último centavo en borracheras cuando quería tomar o remoler en los lenocinios. Cuando se le terminaba el dinero vendía hasta la última pilcha y seguía tomando”⁷⁵.

⁷⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7, 12 y 19 de enero de 1921. Las citas en la edición del 19 de enero.

⁷¹ *El Socialista*, Antofagasta, 9 de enero de 1921.

⁷² *Op. cit.*, 22, 28 y 30 de enero de 1921.

⁷³ Para una introducción a las características de la vida en la pampa salitrera y al “ethos pampino”, véase Sergio González, “El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera”, en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (coords.), *Historia de la vida privada en Chile, tomo 2. El Chile moderno, de 1840 a 1925*, Santiago, Taurus, 2006, pp. 188-213. Y para una mayor profundización, Sergio González, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

⁷⁴ José Miguel Varas, *Los tenaces*, Santiago, LOM Ediciones, 2010, pp. 10-11.

⁷⁵ Julián Cobo, *Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1971, p. 26.

La afición por la bebida no fue una característica exclusiva de los obreros salitreros. El mismo Salvador Ocampo relata que en su experiencia como aprendiz en un taller tipográfico del puerto de Antofagasta, una de sus funciones principales era preparar el vino con durazno con que los trabajadores se embriagaban los días sábados. Tras la juerga de sus compañeros más calificados, tenía que trabajar todo el fin de semana ordenando las cajas de tipos tumbadas por los obreros borrachos⁷⁶. Una impresión similar se llevó el reconocido militante comunista Juan Chacón a su llegada a la capital en la primera década del siglo xx. Después de sus primeros días de trabajo como cargador del mercado junto a un amigo, “el ambiente comenzó a disgustarnos. La cosa funcionaba a puro garabato. Para no andar perdiendo el tiempo, se empinaba el chuico directamente”. Todo este cuadro popular le revelaba al niño campesino recién llegado (o quizá, al dirigente comunista que relata varias décadas después) que en la ciudad “las costumbres dejaban [mucho] que desear”⁷⁷. Detrás de estas opiniones, se encontraba la forma en que los socialistas comprendían al trabajo, una concepción estrechamente ligada a la ética de la regeneración y a la exaltación de la dignificación laboral.

Buena parte de las páginas de la prensa socialista se ocuparon en denunciar la venta ilegal de alcohol en los barrios obreros y sus efectos en la sociabilidad popular. Estos esfuerzos incluían la visita encubierta de los militantes a los locales para interiorizarse de su dinámica, como ocurrió en un centro de baile del cerro Barón en Valparaíso donde se sucedían peleas a piedras y cuchillos entre hombres y mujeres⁷⁸. Un método similar ocuparon los comunistas de Santiago para denunciar el exceso de cantinas de la calle San Pablo (35). Tras su visita a esos locales señalaban que cada mesa era “un nido de borrachos que fuman, escupen y blasfeman sin control”, consumidores que en su gran mayoría eran “hombres de trabajo que han ido a botar allí la ganancia obtenida con el rudo trabajo de una semana”⁷⁹.

Asimismo, *La Federación Obrera* llevó adelante una serie de campañas donde acusaban a las autoridades municipales y a la policía de promover y proteger a cantinas y prostíbulos. Una de estas, titulada “Exhibiendo nuestras lacras sociales”, sirvió para denunciar las actividades ilícitas de un viejo conocido en el mundo obrero: el antiguo dirigente y agente encubierto de la policía Evaristo Ríos⁸⁰. A partir del secuestro de una adolescente en un prostíbulo contiguo a su cantina, los comunistas santiaguinos aprovecharon para denunciar la red de protección con que contaba Evaristo Ríos y que según sus informaciones incluía hasta al presidente Arturo Alessandri Palma⁸¹.

La abundante crítica al consumo de alcohol de los socialistas se complementaba con una dimensión propositiva que buscaba poner a disposición de los sectores populares

⁷⁶ Varas, *Los tenaces...*, *op. cit.*, p. 12.

⁷⁷ José Miguel Varas, *Chacón*, Santiago, LOM Ediciones, 1998, p. 24.

⁷⁸ *La Federación Obrera*, Santiago, 11 de noviembre de 1921.

⁷⁹ *Op. cit.*, 13 de febrero de 1923.

⁸⁰ En 1920 el tipógrafo Evaristo Ríos fue acusado de ser un agente policial infiltrado en el POS. Hasta esa fecha había tenido una destacada actuación como dirigente de diversas organizaciones obreras y figuraba como uno de los fundadores de la sección socialista de Santiago. Para testimonios contemporáneos sobre este tema, véase la nota 280 de Grez, *Historia del comunismo...*, *op. cit.*, p. 111.

⁸¹ *La Federación Obrera*, Santiago, 6, 7, 15 y 17 de febrero de 1923.

una amplia y diversificada red cultural. Comprendieron que el entretenimiento popular debía ser una parte constitutiva de sus acciones, pues concebían a estas prácticas como antídotos para el alcoholismo y la “degeneración” que provocaba la pobreza de los trabajadores y también como un complemento que hacía más atractiva su convocatoria política.

EL POS Y SUS PRÁCTICAS DE DIVERSIÓN ALTERNATIVA

Respecto al consumo de alcohol y la festividad, Maximiliano Salinas ha planteado que ambos son elementos de larga duración entre los sectores populares, enfatizando en los ámbitos específicos donde se volcó la “sociabilidad festiva y callejera mestiza”: la comida, la música y el humor. Según Maximiliano Salinas, el contraste de esta “temporalidad dionisiaca popular” sería la “seriedad civilizatoria” de la oligarquía⁸². De ser así, y teniendo en cuenta la extensión de la crítica socialista a los placeres festivos populares, ¿se puede sostener que la “seriedad” socialista se encontraba desvinculada de los sectores populares? ¿Su discurso y práctica deben ser calificados, entonces, como “oligárquicos”? Es en este punto donde la noción de la cultura como un espacio homogéneo no resulta satisfactoria para explicar las características de los sectores populares. Creo, en cambio, que la distinción entre cultura hegemónica y cultura alternativa permite analizar de mejor manera la relación entre la festividad popular y las organizaciones obreras que difundían el discurso de la regeneración (como los socialistas), además de comprender de forma más precisa la complejidad de las relaciones históricas.

Como he planteado más atrás, la cultura socialista se desarrolló en el marco de la cultura ilustrada hegemónica. Al formar parte de ella, compartió determinados valores y discursos que, a su vez, dotó de nuevos significados y representaciones. Su crítica al consumo de alcohol es ejemplo de lo anterior. Pero a diferencia de lo que los sectores dominantes opinaban sobre las costumbres festivas populares, los socialistas vinculaban su férrea oposición a la embriaguez con la práctica anticapitalista y contrahegemónica, cuestión que los diferenciaba radicalmente de los propósitos oligárquicos. Para comprender este fenómeno, la dimensión política es fundamental.

La política fue comprendida por los socialistas como una actividad totalizadora que tenía la capacidad de producir mejoramiento a corto plazo, tanto económico como cultural. Por ello, si bien la fiesta y el consumo de alcohol fueron uno de los focos críticos del POS, no quiere decir esto que los socialistas no concibieran las actividades de esparcimiento y entretenimiento como una parte integral de la vida de los sectores populares y, menos aún, que no advirtieran sus potencialidades políticas. Para las elecciones parlamentarias de 1915, la sección de Valparaíso esbozó con vaguedad que dentro de su acción legislativa estaría la promoción cultural del pueblo para proporcionarle una “alegre distracción necesaria”⁸³. Más articulado, el programa que ese mismo año levantaron

⁸² Maximiliano Salinas, “Comida, música y humor. La desbordada vida popular”, en Sagredo y Gazmuri (comp.), *op. cit.*, pp. 82-117.

⁸³ *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 30 de enero de 1915.

los socialistas iquiqueños tenía un punto dedicado a los “espectáculos y entretenimientos”, donde planteaban la necesidad de que la acción parlamentaria se ocupara de proveer “al pueblo espectáculos baratos, gratuitos para que eduque su espíritu en las bellezas del arte, para que eleve su mente a las regiones sublimes de lo grande, de lo bello”. Comprendían que este tipo de iniciativas eran especialmente necesarias en “aquellos pueblos en que los infelices hijos del trabajo no tienen donde volver sus ojos después de una ruda labor de diez o doce horas [...], ayudando así a que su cerebro [...] recobre nueva savia y comience a vislumbrar lo majestuoso y sublime que sería el porvenir del obrero, siendo fuerte, siendo culto, siendo instruido”⁸⁴.

La prensa socialista de Antofagasta sostenía algo similar en 1919, al proyectar que proporcionándole “a los trabajadores Bibliotecas y Escuelas, [...] el folleto, el diario y el teatro obrero, nuevos horizontes se presentan al pampino”. Este mayor acceso a la instrucción y el arte entre los obreros tendría un efecto pedagógico, pues, “los libraré de caer en muchos errores, porque desarrollada su mentalidad por el estudio y robustecida por útiles conocimientos, se harán inteligentes para rechazar el mal y querer el bien”⁸⁵. Este mismo periódico señalaba en julio de 1920 que una vez que los obreros accedieran al poder municipal debían procurar que “las diversiones públicas se multipliquen” para lograr que de igual manera lo hiciera “la alegría popular”⁸⁶. Ejemplos como estos revelan la importancia que el entretenimiento popular tenía dentro de las preocupaciones del POS.

Las actividades de ocio de los trabajadores urbanos de comienzos del siglo xx en Chile estaban constreñidas por el entorno adverso donde se desenvolvían (trabajar más de diez horas durante seis días a la semana, vivir lejos de los lugares de trabajo, desplazarse a pie, etc.), pero estas mismas condiciones fueron posibilitando prácticas que al adoptarse por parte de los obreros organizados cambiaron su contenido y significado⁸⁷. Es el caso de las obras de teatro en las jornadas socialistas, las cuales se desarrollaron en condiciones especiales y propias del mundo obrero: por ejemplo, no podían ser muy extensas, porque a ellas les seguían los discursos y conferencias, la música de la orquesta obrera y el baile. Por lo tanto, el teatro socialista no solo tenía formas y contenidos distintos al de otros grupos sociales⁸⁸, sino que, también, tenía un significado diferente y esta no era solo una distinción nominal. La entrada “teatro” tal vez describiera lo mismo en el diccionario obrero que en el de la élite, pero “ir al teatro” no era una práctica similar. Su significado era distinto, más cercano a la política para los trabajadores organizados, más cercano al estatus y la estética para los sectores dominantes.

De hecho, fue esta actividad la más extendida en las veladas socialistas. Como señala el histórico dirigente comunista Elías Lafertte, el contenido de las obras que inter-

⁸⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de febrero de 1915.

⁸⁵ *El Socialista*, Antofagasta, 16 de julio de 1919.

⁸⁶ *Op. cit.*, 12 de julio de 1920.

⁸⁷ Respecto a las prácticas semióticas en el ámbito cultural, véase William Sewell Jr., “Por una reformulación de lo social”, en *Ayer*, vol. 62, Madrid, 2006, pp. 51-72.

⁸⁸ Sobre las particularidades de la dramaturgia y puesta en escena del teatro socialista en Portugal, véase el interesante trabajo de Beatriz Peralta G., *La cultura obrera en Portugal. Teatro y socialismo durante la Primera República (1910-1926)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2009.

pretaban los socialistas “tenía un sentido político, de enseñanza, de utilización del arte en la tarea de madurar a los trabajadores”. Con esta manifiesta carga política, el teatro socialista buscaba reafirmar la identidad obrera a través de nuevos referentes simbólicos, distintos a los que circulaban en el ambiente cultural popular. Por este motivo, un actor con un apreciable recorrido por el norte como Elías Laferte recuerda que el grupo de teatro del POS “no ponía en escena obras como aquellas en que yo había trabajado en las oficinas salitreras, en las que abundaban los marqueses, las condesas, los nobles y el adulterio. Representaba, en cambio, obras que si bien no eran de un gran valor teatral, respondían a las necesidades y al gusto de los socialistas”⁸⁹.

En Iquique, el grupo teatral Arte y Revolución funcionó con regularidad durante todo el periodo 1912-1922. Los dirigentes del POS fueron sus principales intérpretes, mezclando las actividades artísticas con las obligaciones partidistas, las conferencias y la publicación de *El Despertar de los Trabajadores*. Con el apoyo de la sección más importante del partido, en esta ciudad se adaptaron una importante cantidad de obras con tópicos propios de la cultura socialista como los dramas obreros anticapitalistas, antibelicistas y antialcohólicos⁹⁰. Con temáticas similares, pero con menor regularidad, desde mediados de 1915 funcionó en Valparaíso y Viña del Mar el Centro Dramático Obrero Carlos Marx. En Antofagasta, los cuadros dramáticos Rusia Libre y Arte y Revolución amenizaban las veladas socialistas. Donde se fueron creando secciones socialistas la organización de un grupo teatral constituyó una de sus primeras preocupaciones.

En el departamento de Santiago, con una población urbana del 82% y con la mayor concentración de obreros del país en 1920 (143 488)⁹¹, los socialistas debían competir con otras organizaciones que proveían de actividades de esparcimiento para los trabajadores. A las iniciativas comerciales se le sumaba una densa red de sociabilidad obrera que incluía sociedades deportivas, mutualistas y anarquistas. A comienzos de la década del veinte la FOCh agrupaba a buena parte de estas organizaciones y entregaba espacio en su diario para difundir sus informaciones. Entre 1921-1922 funcionaban en Santiago alrededor de cincuenta grupos o centros culturales que se reunían con regularidad y que ofrecían sus actividades a través de las páginas de *La Federación Obrera*. El que logró mayor trascendencia y regularidad entre 1921 y 1924 fue el Centro Instructivo El Despertar, organizado por el militante socialista-comunista Emilio Zapata. Este centro se reunía cada semana en su local ubicado en Matucana esquina Rosas y por su tribuna circularon los principales dirigentes del POS, como Manuel Hidalgo y los diputados Luis E. Recabarren y Luis V. Cruz.

Como sucedía con casi cualquier iniciativa de los socialistas, la violencia no estuvo ajena a la actividad de este centro. En marzo de 1922 su secretario general, Emilio Za-

⁸⁹ Elías Laferte, *Vida un comunista*, Santiago, Austral, 1971, pp. 100-101.

⁹⁰ Pedro Bravo E., *Teatro y cultura socialista en Chile. Norte Grande, 1900-1934*, Santiago, Ariadna, 2013, pp. 119-153.

⁹¹ En esta cifra se incluyen las siguientes categorías ocupacionales del Censo de 1920: Minería, Industria, Transporte, Comercio, Enseñanza (Profesores), Fuerza Pública (Policías), Servicios Domésticos y Profesiones Varias. Siguiendo este mismo parámetro, Santiago supera largamente la concentración obrera de otros departamentos como Valparaíso (71 342), Antofagasta (44 547), Tarapacá (30 738), Concepción (28 062), Temuco (16 255), Valdivia (14 920) y Magallanes (9 328). Jorge Navarro L., “Análisis y síntesis del Censo de 1920”, inédito, 2017.

pata, fue atacado por un “grupo de alcohólicos consuetudinarios que andan por las calles vagando y sembrando el odio y propagando el vicio”, según los calificativos que utilizó *La Federación Obrera*⁹². Era un reconocido dirigente y conferencista antialcohólico de la capital, por ello el Centro Instructivo El Despertar realizó una convocatoria a un acto de desagravio en su honor, que incluía a organizaciones mutualistas, deportivas y anarquistas⁹³. Un mes más tarde los miembros del centro votaron la expulsión de L. Faveros bajo la acusación de ser un agente de la Policía de Santiago, cargo que no parece tan descabellado teniendo en cuenta la historia de Evaristo Ríos y las comunicaciones entre los espías y las autoridades que incluían informes detallados de importantes instancias obreras como las reuniones de la junta ejecutiva de la FOCh y de la AOAN⁹⁴.

Como una forma de aumentar su área de influencia, en junio de 1922 este centro formó un policlínico obrero atendido por estudiantes de medicina⁹⁵. Además, fue común que realizara beneficios para los presos y los deportados políticos (tanto socialistas como anarquistas) y que apoyara las huelgas de arrendatarios que durante 1922 lideró el Comité Obrero de Acción Social. Para la celebración del quinto aniversario de la Revolución rusa el centro junto con la Brigada Femenina y la Avanzada Infantil Comunista confeccionó un carro alegórico que representaba el escudo soviético, símbolo que llamaba poderosamente la atención de los comunistas chilenos. A la marcha le sumó una velada cultural que concluyó con la conferencia “La Revolución Rusa” de Manuel Hidalgo⁹⁶. Si bien a comienzos de 1921 tanto el Centro Instructivo El Despertar como el Comité Obrero de Acción Social convocaban a una amplia categoría de organizaciones, hacia fines de 1922 el fortalecimiento de ambas le permitió perfilar su filiación comunista y actuar de manera autónoma.

Un medio donde el POS también buscó desplegar una alternativa de entretenimiento fue el cine, que a comienzos de la década de 1910 era una práctica eminentemente popular⁹⁷. En septiembre de 1913, los socialistas iquiqueños se propusieron fundar una cooperativa para adquirir un biógrafo “con el fin de extender la acción de su propaganda y de sus aspiraciones en bien de la clase obrera”. Esta iniciativa buscaba, además, “el desarrollo del arte y de la educación artística que aumentará la cultura de las familias obreras”⁹⁸. Un par de meses después, los socialistas santiaguinos anunciaban una idea similar, proyectando una ruta itinerante que recorrería no solo el radio urbano, sino, también, los sectores

⁹² *La Federación Obrera*, Santiago, 23 de marzo de 1922.

⁹³ *Op. cit.*, 26 de marzo de 1922.

⁹⁴ *La Federación Obrera*, Santiago, 28 de marzo de 1922. A modo de ejemplo de los informes, véase “Federación Obrera de Chile. Junta Ejecutiva Federal”, Santiago, 16 y 24 de enero, 1920, en Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Santiago (en adelante AHN FIS), vol. 493 y “Asamblea Obrera de Alimentación Nacional”, Santiago, 7 de octubre y 11 de noviembre, 1919, en AHN FIS, vol. 496. Además, para tener una noción del nivel de penetración de la Sección de Seguridad de la policía en las actividades del movimiento obrero, véase la interesante reconstrucción a partir de las fuentes estatales que realiza Sergio Grez en su capítulo “Las luchas de clases a comienzos del gobierno de Arturo Alessandri Palma”, en Grez, *Historia del comunismo...*, *op. cit.*, pp. 133-152.

⁹⁵ *La Federación Obrera*, Santiago, 17 de junio de 1922.

⁹⁶ *Op. cit.*, 10 de noviembre de 1922.

⁹⁷ Jorge Iturriaga, *La masificación del cine en Chile, 1907-1932. La conflictiva construcción de una cultura plebeya*, Santiago, LOM Ediciones, 2015.

⁹⁸ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23 de septiembre de 1913.

rurales cercanos a la capital. Con la manifiesta intención de vincular las actividades de ocio con la política, entre cada proyección proponían una conferencia de instrucción socialista⁹⁹. Hacia 1922, las conferencias que organizaban los socialistas de Antofagasta incluían la reproducción de películas¹⁰⁰. La diversificación del entretenimiento obrero estuvo detrás de las gestiones que a fines de 1913 realizó Manuel Hidalgo, en su calidad de regidor municipal, para exigir a las compañías que actuaban en el Teatro Municipal de Santiago una función gratuita para las sociedades obreras que mantenían escuelas nocturnas¹⁰¹.

Si bien el sentido del entretenimiento de los socialistas se desmarcaba del consumo de alcohol, no se alejaba de las preferencias populares de las primeras décadas del siglo xx. La diferencia fundamental radicaba en que cada actividad recreacional que organizaba el POS tenía un marcado fin político, lo cual no significa que se trataba de sesiones exclusivamente políticas o ideológicas. Por ejemplo, las veladas de esparcimiento que organizaban los socialistas de Iquique, Antofagasta, Valparaíso y Santiago incluían discursos y conferencias sobre temas políticos, recitales de poesía, presentaciones de músicos, bailarines y coros, representaciones humorísticas, actos de magia, prestidigitación e hipnosis, interpretación de canciones obreras, todo ello coronado con un baile familiar.

Durante 1916, los socialistas de Valparaíso organizaron las noches de los fines de semana fiestas obreras en las que se declamaban poesías y se entonaban himnos obreros, se escuchaban recitales de piano, se interpretaban obras de teatro, se presentaban números de zapateo americano y, al final de la velada, se bailaba “sólo bailes serios”¹⁰². Cuando se trataba de la entretención y esparcimiento popular, dejaban de lado, incluso, la típica estrechez doctrinal, como sucedió a comienzos de 1916 cuando el POS porteño prestó su local para una velada organizada por un grupo adventista. Se justificaba dicho gesto, que contravenía su declarado anticlericalismo, por tratarse de una jornada “dedicada a propaganda antialcohólica y de cultura artística”¹⁰³. En afinidad con su público objetivo, las entradas a la mayoría de las veladas artísticas socialistas no superaban los cincuenta centavos, el valor de una afeitada o de un folleto de Recabarren.

Más allá del entretenimiento, tanto el teatro como los bailes servían también para promover la sociabilidad entre personas con intereses similares, sobre todo entre hombres y mujeres. No deben haber sido pocas las parejas que se conocieron en este tipo de veladas, como les sucedió en Iquique a Elías Laferte e Ilya Gaete¹⁰⁴ y en Santiago a Juan Chacón y Aída Silva¹⁰⁵. El baile ocupó un espacio importante en el entretenimiento que ofrecía el POS. Y si la prensa socialista criticó las fiestas de fin de año de la oligarquía, no tanto por una postura contraria a las celebraciones ni a la diversión en general, sino por el despilfarro ante las condiciones materiales de los sectores populares y el

⁹⁹ Navarro L., *Revolucionarios y parlamentarios...*, op. cit., p. 143.

¹⁰⁰ *El Socialista*, Antofagasta, 20 de enero de 1922.

¹⁰¹ *La Voz Socialista*, Santiago, 2ª quincena de noviembre de 1913.

¹⁰² La necesidad de remarcar el carácter “serio” de los bailes socialistas estaba en función de diferenciar el entretenimiento que proponía el POS respecto al de otros grupos. En septiembre de 1915, y con el fin de resaltar el contraste con sus veladas, calificaban un baile de la élite porteña como “una diversión para prostitutas y aristócratas en fraternal connubio”. *El Socialista*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915.

¹⁰³ *Op. cit.*, 23 de enero de 1916.

¹⁰⁴ Laferte, *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁵ Varas, *Chacón*, op. cit., p. 49.

consumo de alcohol. Es por ello que los socialistas antofagastinos expresaban su satisfacción al relatar la fiesta que organizaron para poner fin a 1920 y recibir al nuevo año. A las doce en punto comenzaron los abrazos, mientras de fondo sonaba La Internacional y se escuchaban vivas al POS y a la Rusia soviética. Tras los parabienes se pusieron en acción las parejas de baile, quienes –informaba con ironía *El Socialista*– “casi se ‘curaron’ a pura horchata y helados”. A las tres de la mañana se puso fin a la celebración. No satisfechos, se organizó al otro día una nueva fiesta que terminó también de madrugada. Como no se saciaban las ganas de bailar y celebrar, los socialistas organizaron el 2 de enero de 1921 una nueva jornada, que finalizó cerca de la medianoche, dejando a muchos bailarines “tristes y cabizbajos”. El relato finalizaba con un evidente tono de júbilo y orgullo: “Durante las fiestas reinó el más franco compañerismo [...] ¡No se bebió ni una gota de alcohol y sin embargo las fiestecitas resultaron hermosísimas! ¡Aprendan, pues, los burguesotes [sic] y pseudos-burguesitos de la filarmónica que no hacen más que criticarnos y mofarse de los obreros!”¹⁰⁶.

La oferta socialista de formas de entretenimiento alternativas para los trabajadores incluía, además, los “picnics socialistas”. Los militantes porteños organizaron uno en septiembre de 1915, para lo cual alquilaron por el día un terreno en las afueras de Valparaíso, donde los adultos estuvieron “un par de horas entretenidos con baile, canto y declamación”. Mientras los niños jugaban al volantín y las niñas se columpiaban, el resto del grupo se entretenía con un partido de fútbol. Según los socialistas, en estas actividades se demostraba la “sincera alegría y [la] moderada, pero libre, expansión”. En los discursos finales, un militante manifestó “su satisfacción de ver cómo tan fácilmente se ha pasado un día de campo, con ausencia total de alcohol, lo que prueba que todo lo puede la voluntad”, regocijándose, además, por “tan provechoso progreso”. El picnic terminó con todo el grupo entonando himnos obreros en su marcha hacia una estación de trenes cercana, seguramente como una manera de demostrarle a quienes pasaban por el lugar que la festividad y la felicidad popular eran posibles en un ambiente abstemio y con contenido político¹⁰⁷.

Este tipo de iniciativa también la realizaron los socialistas de Iquique, que describían a través de su prensa al picnic de septiembre de 1915 como ejemplo de una “hermosa fiesta proletaria”, experiencia que demostraba que la clase obrera podía “dar expansión a su espíritu sin recurrir al embrutecedor alcohol”. Aquel día terminó con los militantes entonando La Internacional¹⁰⁸. De igual forma, los socialistas de Viña del Mar realizaban todos los años un picnic para celebrar la fundación de su sección. La conmemoración de 1919 contemplaba la venta de una insignia roja preparada para la ocasión, además de comestibles, refrescos y premios para los ganadores de los juegos. De acuerdo con el relato de la jornada, los participantes, “llenos de un goce intenso”, se sentían unidos en una “gran familia proletaria” que disfrutaba de una “digna y hermosa fiesta, que fue el más alto exponente de cultura socialista”¹⁰⁹. Los picnics socialistas fueron una

¹⁰⁶ *El Socialista*, Antofagasta, 4 de enero de 1921.

¹⁰⁷ *El Socialista*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915.

¹⁰⁸ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8 de septiembre de 1915.

¹⁰⁹ *La Comuna*, Viña del Mar, 13 de diciembre de 1919.

actividad festiva presente en todo el período, principalmente, en la zona central. Al igual que el teatro, este tipo de jornadas tuvo un lugar importante en el esparcimiento tanto de los militantes del partido como de los asociados a la FOCh, por lo menos, hasta la primera ilegalización del Partido Comunista Chile en 1927 bajo la dictadura de Carlos Ibáñez.

En la mayoría de los picnics, además de la música, las declamaciones y los discursos, los socialistas dedicaban una buena parte del tiempo a jugar fútbol. Hacia la década de 1910 la práctica de este deporte era extendida entre la clase obrera, a diferencia de lo que sucedía a fines del siglo XIX cuando era una actividad casi exclusiva de las élites urbanas. No es extraño que el fútbol haya ganado terreno entre las actividades del POS, ya que como ha señalado la historiadora estadounidense Brenda Elsey, en el contexto excluyente de comienzos del siglo XX este deporte fue un medio de integración a la política para los obreros y un vehículo de conexión con los poderes locales y nacionales. La misma autora señala que dirigentes como Elías Lafertte veían en la formación de clubes de fútbol una oportunidad para que los trabajadores ganaran experiencia para la participación en instancias de otro tipo, como las sindicales y políticas¹¹⁰. El mismo Elías Lafertte incluyó al fútbol entre las “únicas actividades sociales” disponibles en la faena salitrera donde trabajaba en 1910, además de la filarmónica y el teatro¹¹¹. El arraigo del fútbol entre los sectores populares era de tal amplitud a mediados de la década de 1910, que fue uno de los temas de conversación utilizados por Salvador Ocampo como estrategia para congregarse oyentes, en su calidad de “telonero” de los discursos espontáneos que Recabarren pronunciaba en Antofagasta¹¹². De los recuerdos que Juan Chacón guardaba del diputado del POS electo en 1921, Luis V. Cruz, perduraban su oratoria, su gusto por el teatro y su afición al fútbol¹¹³. Hasta Luis E. Recabarren, quien no era un reconocido futbolero, se vio indirectamente relacionado con este deporte cuando a fines de la década de 1920 un club de fútbol de Buenos Aires fue bautizado con su nombre, gesto que reconocía su actividad política en dicha ciudad (1907-1908 y 1916-1918) y la huella de su memoria entre los comunistas porteños¹¹⁴.

A través de las observaciones que un socialista iquiqueño realizó en 1912 sobre la impresión que le causaban los grupos de jugadores corriendo por polvorientas canchas detrás de una pelota, se puede apreciar la importancia del fútbol en el ambiente social y cultural de las faenas salitreras. A su juicio, la experiencia de los partidos de fútbol entre trabajadores de distintas oficinas salitreras era “algo que alegra y que procura un momento entretenido”, pues la vida obrera se desenvolvía en un ambiente carente de “espectáculos más o menos interesantes para alternar con algo la eterna rutina del trabajo diario”. Por otro lado, entreveía en esta práctica una posibilidad de estrechar los lazos de solidaridad entre los obreros. Sin embargo, criticaba las burlas, patadas y peleas que comúnmente sucedían en los partidos, porque podían “matar el entusiasmo

¹¹⁰ Brenda Elsey, *Citizens & sportsmen: fútbol and politics in twentieth-century Chile*, Austin, University of Texas Press, 2011, p. 32.

¹¹¹ Lafertte, *op. cit.*, p. 69.

¹¹² Varas, *Los tenaces...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹¹³ Varas, *Chacón, op. cit.*, p. 59

¹¹⁴ Camarero, *A la conquista de la clase...*, *op. cit.*, p. 244.

y sembrar discordia entre el elemento que está llamado a marchar unido y en buenas relaciones”. Proponía por el contrario: “Que la cultura, el civismo y la caballerosidad, imperen en todos los actos”¹¹⁵. Similares conceptos observó en 1921 el cronista de la final de la Copa Federación Obrera de Chile creyendo necesario “dejar constancia de la excelente preparación de ambos equipos, lo mismo que de la caballerosidad de sus jugadores, de la rectitud del referee, que en todo momento supo obrar con la justicia que le correspondía”¹¹⁶. Bajo parámetros análogos los trabajadores de la imprenta de *La Federación Obrera* fundaron en noviembre de 1921 el Centro Sportivo Los Rojos: “El objetivo primordial es que en él se ejercite todo acto sportivo [sic] culto, en que esté representada la acción del ejercicio físico del individuo que sirve de beneficio para la salud y expansión de la alegría en los momentos de ocio”¹¹⁷. Se sintetizaban de esta manera la sociabilidad obrera, la educación física, la “virtud” del deporte amateur y la cultura obrera ilustrada¹¹⁸.

Este tipo de representaciones tuvo una amplia difusión en distintos ámbitos sociales de la época, como sucedió con los departamentos de bienestar de las empresas mineras del carbón que movilizaron un discurso civilizatorio e higienista para fomentar el deporte entre los trabajadores con un doble objetivo: reforzar el control y disciplinamiento del espacio laboral y, quizá más importante, contrarrestar la influencia de la FOCh entre los mineros carboníferos¹¹⁹. En este sentido, al igual que con la reprobación del alcohol, los socialistas compartían visiones con los grupos que comprendían como enemigos. Pero, nuevamente, una mirada más afinada ilumina sobre las diferencias e implicancias de ambas propuestas, reforzando el carácter alternativo y de oposición de la cultura socialista.

Con el correr de los años el fútbol fue ganando espacio en las actividades de la FOCh. Desde 1921 *La Federación Obrera* ofrecía a la venta un folleto con las reglas del fútbol, en lo que parece haber sido más una estrategia comercial que una intención manifiesta de difundir este deporte entre sus asociados. En ocasiones el fútbol parecía una buena oportunidad para reunir una importante cantidad de trabajadores y así cumplir ciertos objetivos inmediatos, como ocurrió con el torneo organizado en Santiago para reunir fondos en beneficio de los huelguistas del carbón en 1922. A la convocatoria respondieron veinte equipos (barriales, gremiales y consejos federales) que se disputaron el trofeo entre febrero y abril. A pesar de la masiva concurrencia que asistió a los partidos esta iniciativa fue criticada por los cesantes salitreros del Albergue Mapocho, que veían en el fútbol un retroceso en la marcha de la organización obrera, por desviar la atención hacia prácticas que quedaban fuera de la esfera política¹²⁰. No obstante estos juicios crí-

¹¹⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 21 de septiembre de 1912.

¹¹⁶ *La Federación Obrera*, Santiago, 2 de noviembre de 1921.

¹¹⁷ *Op. cit.*, 21 de noviembre de 1921.

¹¹⁸ Para un interesante análisis de la forma en que los valores del amateurismo se fueron modificando con la realidad social y cultural de la juventud de los barrios de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, véase Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017, pp. 71-89.

¹¹⁹ Óscar Peñafiel, “Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera, 1920-1950”, en Videla, Venegas y Godoy, *op. cit.*, pp. 167-189.

¹²⁰ *La Federación Obrera*, Santiago, 7 de marzo de 1922.

ticos, la Junta Provincial de la FOCh vio en el fútbol una actividad idónea para recaudar fondos para las huelgas y continuó organizando torneos con fines benéficos.

Recogiendo el impulso que tomaba la práctica futbolística entre los trabajadores organizados, los comunistas santiaguinos fundaron su propio equipo, el Rojo Foot Ball Club. Dirigido a los más jóvenes y con el objetivo de alejarlos de los “vicios sociales”, su declaración de principios relacionaba el fútbol y la lucha de clases, ya que se planteaba batallar “contra los explotadores del deporte, usado hoy en forma mercantilista y para degeneración de sus afiliados”¹²¹. Conceptos similares habían expresado los federados de Coronel cuando en 1921 proyectaban la creación de una liga federal deportiva para contrarrestar el control sobre el tiempo libre que habían alcanzado los empresarios, iniciativa que no prosperó debido al debilitamiento de la FOCh en la región¹²².

Con el correr de los años fue aumentando la práctica futbolista entre los trabajadores, tanto así que en 1926 el periódico *El Comunista* de Antofagasta informaba regularmente sobre las asambleas, las citaciones y los partidos de los clubes que integraban la liga regional. Más aún, los comunistas antofagastinos tenían un club llamado Leningrado Foot Ball Club, que era el encargado de organizar las veladas deportivas del partido. Además, ese año se creó un equipo con las mujeres comunistas llamado Rojo Femenino (que luego cambió su nombre por el de Rosa Luxemburgo Femenino Foot Ball Club), conjunto que obtuvo mejores resultados deportivos que su par masculino. Tanta expectativa generaron estos equipos, que el periódico proyectaba la pronta construcción de un “Stadium Rojo”¹²³. Como lo habían hecho con el teatro y el baile durante la década anterior, los comunistas comenzaban a reconocer y a diversificar los nuevos espacios donde intentarían modificar los aspectos de la cultura popular que tanto les incomodaban y que comprendían como barreras para alcanzar el socialismo.

A través de estos ejemplos es posible apreciar que el concepto de entretención era una parte central de las actividades de la cultura socialista. Muy por el contrario de la imagen de seriedad que pueden dejar las críticas al consumo de alcohol y a la ebriedad que se encuentran en su prensa, los socialistas dedicaron buena parte de sus exiguas horas fuera del trabajo para las actividades de ocio y entretenimiento. “El móvil que me llevó allí [...] era nada menos que el pasar un momento de expansión [...] después de seis días de un rudo batallar al lado del banco”, comenzaba el relato de un militante viñamarino sobre un baile socialista en 1919. La comunión entre los obreros y obreras que se experimentaba en el local lo llevaba a sentirse como una “abeja entre abejas proletarias, [...] donde la ausencia del zángano se nota”. Lamentablemente, la estrechez de las noches proletarias era implacable: “Y cuando la hermosa fiesta tocaba a su fin, me parecía que recién empezaba... hube de marcharme, muy a pesar mío”. Ya camino a su casa reflexionaba: “cuán poco dura la felicidad y cuán intensa es la amargura en esta vida”¹²⁴.

¹²¹ *La Federación Obrera*, Santiago, 10 de noviembre de 1922.

¹²² Peñafiel, *op. cit.*, p. 172.

¹²³ Sobre este tema, véase por ejemplo, *El Comunista*, Antofagasta, 20, 21 de febrero, 12, 19, 27, 30 de mayo, 6, 12, 28, 29 de junio, 25, 28 de julio y 10 de agosto de 1926.

¹²⁴ *La Comuna*, Viña del Mar, 31 de mayo de 1919.

CONCLUSIONES

La lucha por extender el tiempo de la felicidad, ya fuera como crítica o propuesta, estuvo presente en las iniciativas de entretenimiento que los militantes del POS pusieron en práctica entre los sectores populares. Las constantes reprobaciones que asestaban a los obreros indican que su proyecto encontraba escollos más allá del enfrentamiento capital-trabajo, lo cual previene sobre el alcance y la representatividad de la cultura socialista. Si bien no existen cifras que avalen una disminución del consumo de alcohol entre los sectores populares hacia comienzos de la década del veinte, el aumento de la influencia que por aquellos años lograron los socialistas en importantes organizaciones, como la FOCh y la AOAN, pone de manifiesto que su propuesta logró impactar en el movimiento obrero. Como sus acciones se desarrollaron en un ambiente político-cultural competitivo, necesitaron que su despliegue excediera el plano estrictamente político, aunque se fundara en él. Además, entre 1912-1922 este partido fue incrementando su inserción en el mundo popular a través de la ampliación de su oferta de entretenimiento alternativo y la consolidación de sus centros culturales y grupos de teatro que lograron cada vez mayor regularidad, interrumpida no por la falta de público, sino por la represión estatal. Es indiscutible el papel que le cabe a la FOCh en este crecimiento, ya que funcionó como una plataforma que le permitió al POS ampliar sus redes en el mundo obrero. Gracias a esto pudo disputar en mejor pie las instituciones culturales y de ocio, hasta ese momento asociadas al mutualismo, a las iniciativas patronales y también a las actividades comerciales.

Como señalé en un comienzo el POS desarrollaba sus acciones en un sistema de significados y valores construido hegemónicamente por los sectores dominantes, por ello compartió ciertos parámetros culturales derivados de la Ilustración, como el ideal del progreso, un sentido evolutivo de la sociedad e importantes cuotas de higienismo, que a la vez eran coherentes con la línea del socialismo de la IIª Internacional (1889-1914). Así, por un lado, la crítica acérrima al consumo de alcohol fue una característica del POS que no difería formalmente del marco crítico en que se desenvolvían otros actores como las ligas antialcohólicas, la élite médica o la propuesta del paternalismo industrial. Por otro, sus prácticas de entretenimiento tampoco eran expresiones en estricto rigor contraculturales y estaban presentes en organizaciones obreras que no se proponían un cambio revolucionario, como las mutualistas, o que formaban parte del repertorio de algunos grupos empresariales para controlar y disciplinar a la mano de obra, como sucedía con el paternalismo industrial. Entonces, ¿por qué los socialistas aparecían como un peligro para el orden civilizatorio al que aspiraban los sectores dominantes, por qué eran comprendidos como subversivos a los que se debía reprimir? Porque la cultura y sociabilidad obrera que planteaban los socialistas buscaba fortalecer la cultura proletaria para socavar el poder de la burguesía y transitar hacia el socialismo. Es debido a esto que su cultura, en estrecha vinculación con la práctica política y sindical, puede ser entendida como “alternativa”.

Si es posible apreciar en los planteamientos de los socialistas aspectos similares que en los de los sectores dominantes, no quiere decir esto que ambas convivieran sin conflictos. Dicho de otro modo, un enfoque ceñido a las formas de los discursos temperantes y a las prácticas de ocio puede conducir a proyectar una imagen homogénea que no concuerda con la realidad histórica. Precisamente, una y otra se enfrentaban porque

buscaban algo distinto. Emancipar una, dominar otra. En este sentido, las características que he analizado deben complementarse con otra de las aristas fundamentales del POS: la política formal y las elecciones, que significaba insertarse en el sistema político institucional creado por los sectores dominantes. No obstante, aquí también los socialistas encarnaron una “alternativa”, debido a que su inserción institucional se realizó con una perspectiva anticapitalista¹²⁵. En estos tres aspectos, es posible apreciar el legado del POS a la izquierda chilena.

La politización y cultura socialistas estaban lejos de constituir un llamado al enfrentamiento directo y violento de los sectores populares contra las fuerzas de la oligarquía. Durante 1912-1922, esta perspectiva no formaba parte del repertorio de la cultura política del movimiento obrero. Incluso, cuando recogió abiertamente la influencia de la Revolución rusa en 1922 (cambio de nombre a Partido Comunista de Chile, adscripción a la IIIª Internacional, apropiación de la simbología bolchevique, etc.), el POS continuó sosteniendo que el mecanismo para llegar al socialismo no era el asalto al poder, sino una combinación entre la participación política formal, la organización sindical y el fortalecimiento de la cultura obrera, la estrategia que venía desplegando durante una década.

Respecto a la politización popular, este estudio permite considerar no solo los aspectos críticos presentes en la acción socialista, sino, también, su anverso propositivo. Además, permite conocer el despliegue cultural de la propuesta política del POS como un preámbulo para establecer su grado de continuidad o de cambio cuando este partido adoptó las medidas y el imaginario soviético. Queda por examinar, en una perspectiva temporal más amplia, si tanto el discurso crítico al consumo de alcohol como la propagación de prácticas de entretenimiento alternativas perduraron, se modificaron o se anularon durante las décadas venideras (por lo menos, hasta el golpe de Estado de 1973), con el fin de dimensionar el papel histórico que le corresponden a los años fundacionales del comunismo chileno.

¹²⁵ Un análisis más profundo de este planteamiento en Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios...*, op. cit., pp. 33-59.